

San Juan de Luz 20 de febrero de 68

Sr. Dn. Manuel Irujo
París

18

Mi admirado don Manuel,

En la visita que como todos los días me ha hecho hoy dn. Domingo de Onaindia me ha traído su carta y me apresuro a darle la señal de vida que me pide vd., la cual me resulta ahora tanto más fácil cuanto que me encuentro de nuevo en fase ascensional hacia la salud y, si no me engaño, non muy lejos del término.

La vez anterior que le escribí a usted estaba muy lejos de sospechar que estaba muy cerca de una crisis/espantosa y súma, mente molesta, cuyo remedio consistió en la ablación de la próstata. Algunas molestias ya las había sentido yo anteriormente y bien me daba cuenta de dónde venían, pero eran soportables, y así hubiera seguido indefinidamente si de pronto no me hubiera visto en la imposibilidad de dar salifa a una gota de líquido. Entonces la necesidad inmediata de la operación se hizo evidente y a ella me resigné. La operación se efectuó sin complicación mayor, fuera de la pérdida total de mi sangre, que se remedió con una transfusión sanguínea y con sueros; la cicatrización, muy rápida, y para la convalecencia me vine aquí, a San Juan de Luz. Todo parecía que iba bien cuando, de nuevo, una sorpresa: dolores intensos, postración y calentura de 41 grados. Infección de colibacilos que cobraron súbitamente virulencia por no se sabe qué circunstancia favorable, según el médico que me ha cuidado. Fuesen colibacilos, estreptococos, gonococos u otros cocos, el caso es que me han tenido en cama durante 15 días; pero ahora he triunfado de todos ellos, y como si la victoria me diese alas, voy recobrando rápidamente lo perdido.

Como para hacer algo lo primero es vivir, en todo este tiempo he dejado de lado todos mis trabajos, y así tampoco le he mandado^{vd.} el libro de que le hablé en mi anterior. Pero ahora creo que lo podré hacer pronto.

Aquí tiene vd., mi estimado don Manuel, una primera señal de vida. Con la esperanza de que otras seguirán, queda a sus órdenes s.s.q.e.s.m.

Aquí mi dirección es: Villa Sylvain, route des Dunes, 64 Saint-Jean-de-Luz
Pienso volver a Téthieu a principios de marzo.

Téthieu 22 de diciembre de 1967

Mi muy estimado don Manuel Irujo:

23

Recibo sus felicitaciones de Navidad y Año Nuevo y se les devuelvo de todo corazón, pidiendo a Nuestro Señor les dé eficacia.

Hace días que tengo puesto de lado para Vd. un ejemplar de mi último libro. Si no se ha puesto todavía en camino, se debe únicamente a una debilidad mía, consistente en dejarme absorber por las averiguaciones doctrinales en curso con detrimento de las contingencias del momento. Pero con el tiempo todo se remedia. Ahora, con lo que Vd. me dice, me digo si no será mejor esperar a su regreso.

Lo que Vd. me dice de Alderdi no me extraña, dados los antecedentes. Yo respeto el parecer ajeno, pero no lo comparto sino cuando veo que va puesto en razón. Eso sí, estoy siempre dispuesto a discutir, y aún a cambiar de parecer, pero no a dar por bueno todo lo que se diga. El criterio que inspira la publicación va expuesto en su misma "presentación". A mi conocimiento no ha llegado que nadie haya ~~opuesto~~ opuesto nada serio en contra, y la actitud del perro que muerde sin ladrar no me inspira sobra de confianza. Por lo demás todos distan mucho de ser del parecer de Alderdi. Por ejemplo, persona que trata muy de cerca a Ricardo Leizaola me ~~avda~~ de decir que a éste la obra le ha gustado muchísimo.

Todavía hay mucho que hacer. Todos los días salen documentos inditos que invitan a nuevo estudio. Qué más quisiera yo que otro se dira a eso y lo hiciera mejor, tanto más cuanto que yo estoy muy metido en otros estudios. Pero mucho me temo que no lo haga nadie porque económicamente no atrae y lleva consigo muchas espinas. Otra cosa será cuando del árbol caído todos puedan hacer leña. Pero entonces el fruto será poco menos que nulo. Es ahora cuando la historia debe servir de lección.

Con el quinto volumen se ha hecho lo mismo que con los anteriores: primero distribución en el interior, y después aquí. Los ejemplares puestos en circulación aquí son todavía muy pocos.

Aprovecho gustoso esta ocasión para renovarle los sentimientos que Vd. conoce, los cuales no hacen sino ganar con el tiempo por lo mismo que se fundan en lo más vivo de la historia.

Manuel Irujo